

XI

LA SÍLABA

11.1. DEFINICIÓN

La sílaba es una unidad a la vez tensiva, articuladora, auditiva, cinética y psicológica¹, que agrupa los fonemas² en la cadena hablada³.

¹ Chlumský (1935) concibió la sílaba desde los siguientes puntos de vista:

1) *Fisiológico*: una articulación o grupo de articulaciones que constituyen una unidad fisiológica caracterizada por una tensión creciente al principio y decreciente al final. 2) *Articulatorio*: una unidad que tiene un solo impulso de energía muscular. 3) *Acústico*: un sonido o más que constituyen una unidad auditiva, cuyo centro está formado por un máximo de sonoridad (vocales, diptongos, consonantes que pueden ser núcleos silábicos, como *l, r, m, n*). 4) *Dinámico*: unidad basada en un «crescendo-decrescendo» de la intensidad. 5) *Psicológico*: unidad de la que los hablantes son conscientes y que tiende a conservarse.

² Lógicamente, existen sílabas formadas por un solo fonema.

³ Si hay dificultades para definir la sílaba, es porque se han utilizado criterios muy diversos y porque, experimentalmente, sólo hay indicios sobre su naturaleza; pero en la experiencia cotidiana, hay pruebas evidentes de que el hombre ha sentido y manifestado la existencia de la sílaba: a) la escritura fue silábica en sus orígenes, antes de convertirse en fonológica; b) los semianalfabetos dividen las palabras en sílabas sin titubeos; c) las palabras cantadas se dividen en sílabas, nunca en fonemas; d) el ritmo poético descansa sobre el número de sílabas; e) las personas con afasia motriz subcortical realizan tantos movimientos espiratorios como sílabas hay;

11.2. ESTRUCTURA FONÉTICA DE LA SÍLABA

Desde los orígenes de los estudios lingüísticos, se estableció una distinción entre vocal y consonante de acuerdo con su capacidad para formar sílabas⁴. Pero no sólo las vocales pueden formar sílaba, o el centro de una sílaba: existen muchas lenguas en las que algunas consonantes, como las líquidas y las nasales, pueden formar también sílabas o centro silábico: en inglés, por ejemplo, en *people*, la última sílaba es [p], con centro o núcleo silábico en la [l]; en alemán *aber*, la última sílaba, [br], tiene como núcleo silábico [r]; la palabra checa *prst* 'el dedo' es monosílaba, con núcleo silábico en [r], etc. Esto no niega la validez de la dicotomía vocal/consonante: sólo pone de manifiesto que una cosa es la naturaleza intrínseca de los segmentos y otra la que deriva de su función en la sílaba.

De este modo, los sonidos se clasificarían, según Hála (1973, 26), del modo siguiente:

Según sus cualidades articulatorias y acústicas	Vocales	Consonantes	
		Sonoras	No sonoras
Según su función en la sílaba	Sonánticas	Sonánticas o no sonánticas.	No sonánticas.

Los sonidos sonánticos serían los susceptibles de formar sílaba (vocales y consonantes sonoras), mientras que los no sonánticos, no.

f) en el lenguaje hablado, por muy lento que sea, las sílabas mantienen su existencia, y el lenguaje jamás se ha descompuesto en fonemas aislados.

⁴ Para los gramáticos de la India había tantas sílabas como vocales; para los griegos y, después, para los latinos, sólo las vocales son capaces de formar sílaba.

La sílaba está formada por tres fases sucesivas: 1.^a: la fase inicial; 2.^a: la fase culminante o central; 3.^a: la fase final. La más importante es la segunda, que recibe los nombres de *núcleo*, *centro* o *cumbre* de la sílaba. El fonema que la constituye se denomina *fonema silábico* (o *fonema central* o *silabema*). Los fonemas que constituyen la parte marginal de la sílaba, es decir, las fases inicial o final, se denominan *fonemas marginales* (o *asilabemas*): los fonemas que preceden al núcleo de la sílaba se denominan *explosivos* o *prenucleares*; los que están después del núcleo silábico *implosivos* o *postnucleares*⁵.

El fonema que desempeña el papel de núcleo silábico debe dominar por su sonoridad sobre los fonemas circundantes (máximo de sonoridad); debe ser el más sonoro y, por lo tanto, el más perceptible de los que componen la sílaba (máximo de perceptibilidad); debe poseer el máximo de abertura, el máximo de intensidad y debe ser susceptible de prolongar su duración.

11.3. JERARQUÍA DE LOS FONEMAS EN LA SÍLABA

Como hemos visto, no todos los fonemas son capaces de constituir núcleo silábico, pero es que, además, en torno al núcleo se establece una jerarquía: si el núcleo silábico es el fonema que mejores propiedades reúne de entre todos los que conforman la sílaba, estarán más próximos a él aquellos cuyas propiedades se aproximen más a las suyas, y viceversa⁶.

Los fonemas que se agrupan alrededor del núcleo, se ordenan de tal modo que presentan las características siguientes:

⁵ También *ascendentes* y *descendentes*, respectivamente.

⁶ Jespersen estableció una *escala acústica* o de audibilidad conforme al aumento de la sonoridad: 1. Consonantes sordas; 2. Oclusivas sonoras; 3. Fricativas sonoras; 4. Nasales y laterales; 5. Vibrantes; 6. Vocales cerradas; 7. Vocales semicerradas; 8. Vocales abiertas. Saussure estableció una *escala articulatoria* basada en la diferencia de grados de abertura, que es paralela a la de Jespersen.

11.3.1. DESDE EL PUNTO DE VISTA ACÚSTICO

a) Los fonemas que se encuentran antes del núcleo silábico presentan un aumento de *intensidad* desde un mínimo hasta un máximo en el núcleo. Los fonemas que se encuentran después del núcleo presentan una disminución de la intensidad, desde el máximo, en el núcleo, hasta un mínimo.

b) Los fonemas que se encuentran antes del núcleo silábico presentan un aumento de *sonoridad* desde un mínimo hasta un máximo en el núcleo silábico; los que se encuentran después del núcleo presentan una disminución de sonoridad desde el máximo en el núcleo hasta un mínimo.

c) Los fonemas que se encuentran antes del núcleo silábico tienen un aumento gradual de la *perceptibilidad*, desde un mínimo hasta un máximo en el núcleo silábico, y los que se encuentran después del núcleo aparecen con una disminución gradual desde el máximo de perceptibilidad hasta un mínimo.

11.3.2. DESDE EL PUNTO DE VISTA ARTICULATORIO

Los fonemas que se encuentran antes del núcleo silábico muestran una *abertura* gradual de los órganos articulatorios desde un mínimo hasta un máximo en el núcleo; los que están después del núcleo silábico se ordenan desde un máximo de abertura hasta un mínimo.

11.3.3. DESDE EL PUNTO DE VISTA ESPIRATORIO

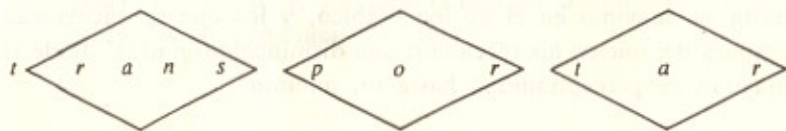
Los fonemas que se encuentran antes del núcleo silábico presentan un aumento gradual de la *presión del aire*, desde un mínimo hasta un máximo en el núcleo. Los fonemas que se encuentran después del núcleo silábico aparecen con un descenso de la presión del aire desde el máximo en el núcleo hasta un mínimo.

11.3.4. DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LA TENSIÓN MUSCULAR

Los fonemas que se encuentran situados antes del núcleo silábico presentan un aumento gradual de la *tensión muscular* desde un mínimo hasta un máximo en el núcleo. Los fonemas que se encuentran situados después del núcleo silábico presentan un descenso gradual de la tensión desde un máximo en el núcleo hasta un mínimo.

En una palabra como *transportar*, por ejemplo, que está constituida por tres sílabas, *trans-por-tar*, puede verse claramente cómo se cumplen las propiedades que hemos enunciado antes.

En la primera sílaba, *trans*, existe un aumento gradual de la intensidad desde un mínimo en la oclusiva linguodental, [t], hasta

FIG. 11.1. Esquema silábico de *transportar*

un máximo en la vocal [a], pues la vocal, portadora siempre en español de una mayor o menor carga acentual, es también la que posee la mayor intensidad de los fonemas que componen la sílaba. Desde este máximo localizado en la vocal, en el núcleo, la intensidad disminuye gradualmente a medida que nos alejamos de ella. Lo mismo puede decirse de las sílabas *por* y *tar*.

En las mismas sílabas, se puede observar el juego de aumento y disminución en la abertura de los órganos articulatorios. La primera sílaba, por ejemplo, muestra una abertura gradual desde una perfecta cerrazón en la oclusiva linguodental sorda, [t], a una abertura relativa en la líquida vibrante simple, [r], y a una máxima abertura en la vocal [a]; a partir de este punto, se estrechan gra-

dualmente los órganos articulatorios hacia un cierre relativo en la nasal linguoalveolar [n] (la lengua adopta una forma cóncava y el paso rinofaríngeo está abierto), y más estrecho aún en la fricativa linguoalveolar sorda [s]. Lo mismo podemos decir de las otras sílabas.

11.4. LÍMITES SILÁBICOS

La *frontera*, o *límite silábico*, está situada donde se produce un mínimo entre dos máximos ⁷. Este mínimo corresponde a la intensidad, a la sonoridad, a la presión espiratoria, a la tensión muscular, e, incluso, a la energía articulatoria en general.

El límite silábico desempeña una función distintiva en las lenguas en las que coincide forzosamente con el límite entre morfemas, como en inglés o alemán. En la primera lengua, la diferencia entre [ə néim] *a name* 'un nombre' y [ən éim] *an aim* 'un objetivo' viene dada por la diferente situación del límite silábico. En este caso, como veremos más adelante, se trata del fenómeno conocido con el nombre de *juntura*.

Bohuslav Hála estableció las siguientes tres leyes para el establecimiento del límite silábico:

Primera ley: *El límite entre sílabas está colocado en el punto en el que la estrechez es más acusada, de manera que se pueda introducir la sonante siguiente.* El caso más simple es el de una vocal entre dos consonantes; la división se realiza de la siguiente manera: *ca-ma-re-ro*; este tipo de división CV-CV es general.

Segunda ley: *En la formación de la sílaba se manifiesta una tendencia a hacer la estrechez lo más clara posible y, por consiguiente, a reforzarla en el caso de que hubiera sufrido algún debilitamiento.* Así, en español, por pérdida de la vocal postónica *h o -*

⁷ Los dos máximos corresponden a los núcleos de las dos sílabas entre las que se establece el límite.

m i n e > *homne*: la evolución posterior muestra la inserción de *b* para reforzar el límite silábico: *hombre*. Recuérdense los ejemplos que dimos al hablar de la tendencia antihiática del español.

Tercera ley: *La frontera silábica cae siempre entre dos consonantes vecinas, jamás en el interior de una consonante*. Aun en el caso de la africada española /tʃ/, o /ç/, constituida por dos momentos, oclusivo y fricativo, el límite silábico está siempre antes de ella. Si recayese en /tʃ/, tendríamos dos consonantes /t+f/ y no una sola.

11.5. CARACTERIZACIÓN ACÚSTICA DE LA SÍLABA

Bertil Malmberg (1955) estudió los límites silábicos basándose en las transiciones de los formantes vocálicos. Por medio de la síntesis pudo establecer cómo una consonante explosiva entre dos vocales se percibía formando sílaba con la vocal que poseyese las transiciones de la mencionada consonante.

En la figura 11.2. aparece el esquema de dos vocales sintetizadas [a] con la consonante explosiva [g] entre ellas formando la se-

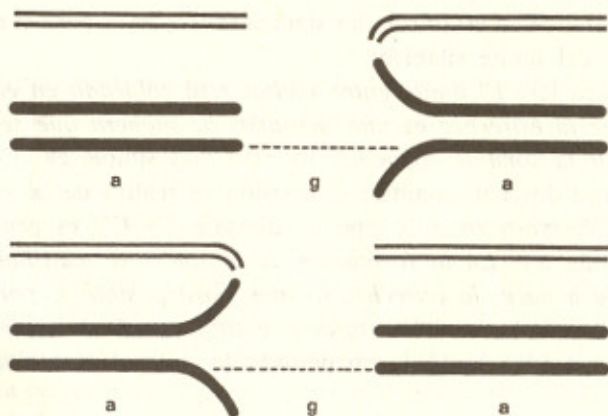


FIG. 11.2. Las transiciones como límites silábicos

cuencia [aga]. Esta [g] se percibirá formando sílaba con la segunda vocal, [a-ga], cuando la primera [a] aparezca con sus formantes en posición horizontal, y la segunda [a] posea las transiciones de las velares, como muestra la parte superior de la figura. Por el contrario, se percibirá formando sílaba con la primera vocal [ag-a] cuando ésta posea las transiciones propias de [g] y la segunda vocal tenga sus formantes sin transición, como muestra la parte inferior de la mencionada figura.

La experiencia no ha resuelto el problema, pero sí ha marcado una línea de investigación. Como dijo el mismo Malmberg (1956) pósteriormente: «No pretendo haber resuelto con estas experiencias el problema silábico. Pero pretendo haber sido el primero en encontrar un rasgo físico susceptible de ser interpretado por el oído como una diferencia de límite silábico. Probablemente hay otros. Utilizando los métodos sintéticos será posible cualquier día encontrarlos y definirlos en términos acústicos primero, y después también en términos articulatorios».

11.6. SÍLABA ABIERTA Y SÍLABA CERRADA

La sílaba que termina en vocal, es decir, en el mismo núcleo silábico, recibe la denominación de *abierta*, como, por ejemplo, CA-SA, es-TU-diar, RA-zón, etc., y la vocal se llama *libre*.

Por el contrario, la sílaba que termina en una o más consonantes recibe el nombre de *cerrada*, como por ejemplo TRANS-fe-RIR, CO-RRER, TER-mi-NAR, etc., y la vocal de esta sílaba se llama *trabada*.

11.7. SÍLABA ACENTUADA O TÓNICA Y SÍLABA INACENTUADA O ÁTONA

Aquellas sílabas cuyo núcleo silábico soporta la intensidad de la palabra o grupo fónico en que se encuentran situadas, reciben el nombre de *acentuadas* o *tónicas* como, por ejemplo, ca-ma-RE-ro, re-fe-RIR, ma-ES-tro.

Por el contrario, las sílabas cuyo núcleo silábico no posee una intensidad del mismo grado que el de las tónicas, reciben el nombre de *inacentuadas* o *átonas*, como, por ejemplo, SOL-da-DOS, AU-TO-mó-VI-LES.

11.8. CARACTERÍSTICAS DE LA SÍLABA ESPAÑOLA ⁸

1. *Conforme a su capacidad de poder constituir sílabas o no*, los fonemas españoles se pueden clasificar en: *silábicos* (vocales) y *no silábicos* (consonantes); las consonantes nunca pueden formar núcleo silábico, mientras que las vocales pueden ser núcleos silábicos y márgenes silábicos, como en el caso de los diptongos y triptongos.

2. *La sílaba, según el número de fonemas que la constituyen*, puede ser: *monofonemática*, cuando sólo tiene uno, como A-É-re-O, *aéreo*; *polifonemática*, cuando tiene más de uno: LE-a, *lea*.

3. El español muestra una clara *tendencia a la sílaba abierta*, como veremos más adelante.

11.9. LA DIVISIÓN SILÁBICA EN ESPAÑOL

La división de la sílaba en español responde a las siguientes características:

⁸ Como trabajos más importantes sobre la sílaba en español, véanse: Alonso, 1945; Catalán, 1971; Malmberg, 1948 y 1949; Torreblanca, 1980.

1) *Cuando una consonante se encuentra entre dos vocales*, en virtud de la tendencia que posee el español a la sílaba abierta, la consonante se agrupa con la vocal siguiente: [ká-sa] *casa*, [mi-rá-ron] *miraron*, [de-mó-ra] *demora*, etc.

2) *Cuando dos consonantes se encuentran entre dos vocales*, hay que tener en cuenta:

a) Son inseparables los grupos que están formados por consonantes bilabiales o labiodentales más una líquida: /pr, br, pl, bl, fr, fl/, como: /o-prí-mo/ *oprimo*, /o-bré-ro/ *obrero*, /a-pló-mo/ *aplomo*, /a-bláñ-do/ *ablando*, /ká-fre/ *cafre*, /a-flo-xár/ *aflojar*.

Igualmente los formados por consonantes linguovelares más líquidas: /gr, gl, kr, kl/, como: /lo-grár/ *lograr*, /lá-kre/ *lacre*, /a-klá-mar/ *aclamar*, /a-gru-pár/ *agrupar*.

Y, finalmente, los formados por consonantes linguodentales más vibrantes: /dr, tr/, como: /kuá-dro/ *cuadro*, /kuá-tro/ *cuatro*. En Canarias e Hispanoamérica, /tl/ forman una secuencia tautosilábica: /á-tlas/ *atlas*, mientras que en el español peninsular es /áD-las/.

b) Cualquier otra pareja de consonantes que se encuentre entre dos vocales queda dividida, de manera que la primera consonante cierra la sílaba inmediatamente anterior, y la segunda forma parte de la rama explosiva de la sílaba siguiente. Por ejemplo: /in-se-pa-rá-ble/ *inseparable*, /kuén-ta/ *cuenta*, /ar-tis-ta/ *artista*, etc.

3) *Cuando tres o más consonantes se encuentran entre dos vocales*, puede ocurrir:

a) Que las dos últimas formen un grupo consonántico, una de las cuales sea una líquida; /iN-fla-máR/ *inflamar*, /koN-tra-ÉR/ *contraer*, /eN-ple-á-dos/ *empleados*, /eN-glo-báR/ *englobar*, en donde permanece inseparable el grupo formado por *consonante + líquida*.

b) Que las dos primeras formen una secuencia como [ns] o [bs], también inseparables en estas circunstancias: /koNs-tru-iR/ *construir*, /iNs-tau-ráR/ *instaurar*, /koNs-táR/ *constar*, /oBs-tá-ku-lo/ *obstáculo*, /oBs-truG-θiÓN/ *obstrucción*, etc.

4) *El contacto entre dos vocales que no sean altas da origen a dos sílabas distintas: /a-é-re-o/ aéreo, /pe-le-ár/ pelear, /lé-a/ lea, etc.*

5) *El contacto entre una vocal baja o media y otra alta o viceversa, si forma diptongo, constituye una sílaba: /ái-re/ aire, /eu-ró-pa/ Europa, /á-sia/ Asia, /bué-no/ bueno, etc.*

6) *Un triptongo, del mismo modo que el diptongo, forma sílaba o parte de ella: /a-so-θjáís/ asociáis, /buéi/ buey, etc.*

7) *Cuando se encuentran en contacto una vocal no cerrada inacentuada y una vocal cerrada acentuada, se originan dos sílabas distintas: /a-bí-a/ había, /pa-is/ país, /fe-ú-no/ reino, /ba-úl/ baúl, etc.*

11.10. FRECUENCIA DE LOS TIPOS DE ESTRUCTURA SILÁBICA EN ESPAÑOL

Rafael Guerra (1983), basándose en recuentos realizados sobre la lengua hablada, da las siguientes frecuencias relativas para las estructuras silábicas españolas:

1.	cv	55,81
2.	cvc	21,61
3.	v	9,91
4.	vc	8,39
5.	ccv	3,14
6.	ccvc	0,98
7.	vcc	0,13
8.	cvcc	0,02
9.	ccvcc	0,01

Los datos expuestos más arriba indican que: a) hay una gran diferencia entre las dos primeras estructuras silábicas y el resto; b) las sílabas terminadas en vocal suponen el 68,86% del total; c)

la sílaba cv, que representa más de la mitad de las estructuras silábicas españolas, es el único tipo de sílaba que tienen todas las lenguas (tipo silábico universal); d) el porcentaje de sílabas con dos consonantes postnucleares es muy pequeño: el 0,16%.

XII FONOSINTAXIS

12.1. DEFINICIÓN

Bajo el nombre de fonosintaxis se estudian las modificaciones que sufren los fonemas al agruparse, con las palabras, dentro de un enunciado.

Hasta ahora hemos visto cómo la *silaba* es la unidad de orden superior al fonema; la *palabra* es el orden superior a la silaba, ya que está constituida por éstas; y el orden inmediatamente superior a la palabra es el *sirrema*.

12.2. SIRREMA

Recibe el nombre de sirrema la agrupación de dos o más palabras que constituyen una unidad gramatical, unidad tonal, unidad de sentido, y que, además, forman la unidad sintáctica intermedia entre la palabra y la frase.

Las palabras que constituyen un sirrema permanecen siempre íntimamente unidas, no permitiendo la realización de una pausa en su interior. Forman sirrema las siguientes partes de la oración:

- 1) *el artículo y el sustantivo*: /elkáro/ *el carro*, /lasmésas/ *las mesas*, /elamóR/ *el amor*, etc. ¹.
- 2) *el pronombre átono y el elemento que en la cadena hablada viene a continuación de él o al que se une*: /ledixéroN ke sekompjése elpáN/ *le dijeron que se comiese el pan*, /dile kebéNga/ *dile que venga*.
- 3) *el adjetivo y el sustantivo o viceversa*: /el pérobláNko/ *el perro blanco*.
- 4) *el sustantivo y el complemento determinativo*: /el péfodeluís/ *el perro de Luis*.
- 5) *los tiempos compuestos de los verbos*: /ékomído muí bién/ *he comido muy bien*.
- 6) *los elementos constitutivos de las perífrasis o frases verbales*: /émosdexádodesér nosótroS mísmos/ *hemos dejado de ser nosotros mismos*.
- 7) *el adverbio y su verbo, adjetivo o adverbio*: /pasároNbién losmáSdestakádosalúNnos/ *pasaron bien los más destacados alumnos*.
- 8) *la conjunción y la parte del discurso que introduce*: /xuáN ipédro/ *Juan y Pedro*.
- 9) *la preposición con su término*: /la káma deaNtónio/ *la cama de Antonio*, /bói koNxuáN/ *voy con Juan*.

En realidad, la necesidad de agruparse de algunas de estas partes del discurso que hemos enumerado —artículo, pronombre átono, adjetivos posesivos apocopados, preposiciones y conjunciones— responde, como veremos en el capítulo correspondiente, a una necesidad de apoyo acentual. Todos estos miembros átonos, precisamente por la carencia de acento —alguien ha dicho que el acento es el alma de las palabras—, no pueden tener una existencia fónica por sí mismos, no pueden vivir asilados; de ahí la necesidad que tienen de apoyarse en otro elemento, en otra palabra que lleve acento, y formar con ella, como consecuencia, un núcleo indisoluble.

¹ Nótese que en esta notación transcribimos unidas las palabras que dan origen al sirrema.

Fuera de estos casos, las relaciones entre las funciones de estas partes de la oración (sujeto-verbo, verbo-complementos, etc.) están sometidas a grandes variaciones, pudiendo afirmar que no existe ningún grado de fusión entre ellas; así, su unión o su separación es completamente arbitraria, en contraposición a los elementos que integran los sirremas antes mencionados.

Por consiguiente, para nuestro caso concreto de ver en la sintaxis de la frase los elementos que debemos considerar como un todo homogéneo, como un núcleo inseparable, tendremos en cuenta los nueve casos antes mencionados, pues son ellos únicamente los que permanecen siempre unidos².

Como otro rasgo sintáctico propio del español y de las lenguas románicas, hay que destacar la facilidad de entrelazamiento y unión que existe entre sus vocablos. Así como, por ejemplo, las lenguas anglosajona y germánica tienden a delimitar las palabras, a trazar unas fronteras lexemáticas por medio de variados recursos fonéticos —golpe de glotis en las vocales iniciales, aspiración de las oclusivas sordas iniciales, ensordecimiento de las oclusivas sonoras iniciales, etc.— la cadena hablada española se presenta como una concatenación de palabras entre las que no se produce ningún fenómeno fonético que los separe, a excepción, claro está, de la pausa.

12.3. CONCURRENCIA DE FONEMAS HOMÓLOGOS

Un hecho directamente derivado de lo que acabamos de exponer es el encuentro de fonemas homólogos en español; esto es, la solución que se produce cuando al final de una palabra aparece un fonema determinado y el principio de la siguiente se repite el mismo fonema.

² Es fundamental el concepto de *sirrema* para el estudio del fenómeno métrico conocido con el nombre de *encabalgamiento*. Véase Quilis, 1988a.

12.3.1. CONCURRENCIA DE DOS VOCALES HOMÓLOGAS

1. Cuando las dos vocales que se hallan en contacto son tónicas, la solución es una vocal tónica, larga o normal; esta última es la solución preferida en el habla espontánea; la primera, en la lectura o en la dicción más cuidada o, a veces, enfática: [papá:nda] o [papánda] *Papá anda*³.

2. Cuando las vocales que se encuentran en contacto son átonas o inacentuadas, el resultado es una vocal normal átona: [la frútaxéna] *La fruta ajena*; [aniŋgúnatjénde] *A ninguna atiende*. Lo mismo ocurre, lógicamente, cuando una de las dos vocales pertenece a una palabra inacentuada (artículo determinante, preposición, conjunción, etc.): [pón el póstre la mésa] *Pon el postre en la mesa*; [parampáro] *Para Amparo*.

3. Cuando una de las dos vocales que se encuentran en contacto es átona o inacentuada, y la segunda tónica o acentuada, la solución preferente en la dicción cuidada es una vocal larga acentuada; en el lenguaje conversacional, una vocal acentuada normal: [en su tjéřa sú:so] *En su tierra su uso*; [está en ló:ndo], [está en lón̄do] *Está en lo hondo*; [doŋdé:ŋtra el sol] [doŋdeŋtra elsól] *Donde entra el sol, no hay telaraña escondida*, etc.⁴

4. Cuando concurren dos vocales homólogas, la primera acentuada y la segunda inacentuada la solución preferente es una vocal normal tónica: [bjén sél pán ke kjéres] *Bien sé el pan que quieres*; [xwán estátento] *Juan está atento*.

12.3.2. CONCURRENCIA DE DOS CONSONANTES HOMÓLOGAS

1. Cuando dos consonantes fricativas linguoalveolares sordas, [s], se encuentran en contacto, la solución es una sola [s], cuya

³ Lógicamente, también puede realizarse como dos vocales: [papá ánda] *Papá anda*.

⁴ También pueden aparecer dos vocales: [su úso], [lo óndo], etc.

duración viene a ser aproximadamente la misma que la de cualquier consonante [s] intervocálica. Ejemplos: [lasómbras] *Las sombras*; [lasálas] *Las salas*.

2. Cuando se encuentran en contacto dos consonantes nasales linguoalveolares, [n], la solución es una sola [n] que tiene una duración un poco mayor que la correspondiente intervocálica, en el lenguaje cuidado, pero de la misma duración en el lenguaje coloquial. Ejemplos: [kon:áta] o [konáta] *Con nata*; [ún:ómbre] o [únómbre] *Un nombre*. No suele producir geminación el encuentro de dos consonantes de este tipo.

3. Cuando hay dos consonantes vibrantes en contacto, la solución es una sola vibrante múltiple, [r̄], de la misma naturaleza que la vibrante múltiple intervocálica: el mismo número de vibraciones (dos o tres) y la misma energía articuladora. Ejemplos: [umóřaθjonál] *Humor racional*; [koxérókas] *Coger rocas*.

4. Cuando hay dos consonantes laterales linguoalveolares en contacto, la solución más general es la de una sola lateral larga o normal, sin llegar nunca a casos de geminación. Ejemplos: [el:óro] o [elóro] *El loro*.

5. Cuando hay dos consonantes linguodentales [d] en contacto, la solución más general es la de una consonante fricativa [ð]. Ejemplos: [el maðriðe kárlos terðéro] *El Madrid de Carlos III*⁵.

12.4. PERTINENCIA DE LA CANTIDAD

Hemos visto en el párrafo anterior que la concurrencia de dos vocales o de dos consonantes homólogas puede dar origen a una prolongación cuantitativa del sonido resultante. Esta prolongación aparece, como hemos dicho, cuando la dicción es lenta o enfática,

⁵ Véase para todo lo anterior, Carmen Sanz, 1979.

pero en la conversación normal, tiende a suprimirse, apareciendo el sonido resultante con la misma duración que si se encontrase en posición intervocálica.

En español, pueden darse oposiciones como *azahar-azar*, *cohorte-corte*, *léelo-lelo*, *loores-lores*, *pasée-pasé*, *vahar-bar*, *para alabar-para lavar*, *mi hijo-mijo*, *la avenida-la venida*, *lo oculto-lo culto*, *un nombre-un hombre*, *un novillo-un ovinillo*, *el lado-helado-el hado*, *el loro-el oro*, *haz zumo-haz humo*, *los soles-los oles*, *las salas-las alas*, etc. Aunque en ciertas posiciones, y en un nivel cuidado de registro de habla, existe una diferencia cuantitativa, realmente, la cantidad no es pertinente en español, ya que la solución normal es un solo sonido, y el contexto desambigua siempre⁶.

12.5. JUNTURA

De acuerdo con Trager y Bloch (1942, 47) se puede caracterizar el fenómeno de la juntura en los siguientes términos: «La transición desde una pausa hasta el primer segmento fonémico de una expresión, o desde el último segmento fonémico hasta la pausa siguiente, la definimos como *juntura externa abierta*; la transición de un sonido a otro no marcado por ninguno de los rasgos que hemos mencionado⁷ es la *juntura cerrada*». Y continúan: «Algunas observaciones hechas posteriormente muestran que los rasgos de la *juntura*

⁶ Véase A. Quilis, 1965.

⁷ Entre estos rasgos señalan los siguientes: 1. *Después de pausa*: a) un acento en la primera sílaba eleva rápidamente el fundamental del primer segmento fonémico; b) las vocales iniciales pueden presentar un ataque vocálico suave o duro; c) las oclusivas sordas son aspiradas; d) todas las consonantes son normalmente cortas. 2. *Delante de pausa*: a) un acento fuerte en la última sílaba hace descender lentamente el fundamental de los fonemas segmentales; b) las vocales finales y los diptongos, así como las consonantes nasales y las laterales, en posición final, son excepcionalmente largas; c) las oclusivas pierden su aspiración; d) las sonoras y fricativas se ensordecen. Y dicen a continuación «Todos estos fenómenos y algunos otros

abierta no están presentes solamente antes y después de una pausa, sino también en el interior de algunas expresiones».

Se establece, por lo tanto, la siguiente división en el fenómeno de la *juntura*:

juntura	}	cerrada	}	externa
		abierta		interna

A partir de estos estudios, han sido varias las teorías que se han intentado establecer acerca de la *juntura*, y con más intensidad aún sobre la *juntura interna abierta*.

Según unos lingüistas, desde el punto de vista fonémico, la *juntura interna abierta* sería un segmento fonémico; para otros, un suprasegmento, y para otros, finalmente, un fonema *sui generis*, es decir, un *fonema juntural*.

Pero el desacuerdo no sólo se manifiesta en lo que se refiere al valor fonológico, sino que también se discute su constitución fonética. Para unos, la *juntura interna abierta* constituye la totalidad de rasgos fonéticos que caracterizan a los segmentos y suprasegmentos fonémicos desde el principio hasta el fin de una expresión aislada; otros piensan que es una pausa de duración indeterminada, una pausa breve o una variación libre; para otros no tiene rasgos fonéticos por sí misma; otros opinan que puede estar determinada morfológicamente por un desplazamiento de la cantidad silábica; hay alguno que la considera como una serie implosiva y explosiva, en la que la implosión y la explosión se refieren a límites silábicos; también se cree que es un rasgo cuantitativo, susceptible

asociados a alófonos post y prepausales, los resumiremos como rasgos de *juntura abierta*».

En inglés son casos como *A nice man - an iceman*, *Grade A - Gray day*, *A name - An aim*, donde antes de la vocal de *iceman*, de *A*, y de *aim* se produce un ataque vocálico duro que impide la formación silábica con la consonante final de la palabra anterior; en casos como *night rate - nitrate*, se mantiene la secuencia /tr/ como [tr] en el primer caso, mientras que se realiza como africada en el segundo, etc. Véase el fundamental trabajo de Ilse Lehiste (1960) para el inglés.

de ser definido en términos de prolongación del segmento fonético que precede a la *juntura*; y para otros, por último, la semántica de la palabra *juntura* es confusa y está llena de contradicciones⁸. B. Malmberg (1967, 285) entiende por *juntura* los «diferentes fenómenos fonéticos que, funcionalmente, tienen en común el indicar divisiones entre unidades fonemáticas mayores que los fonemas».

Stockwell, Bowen y Silva Fuenzaliza (1956) señalaron para el español la existencia de una *juntura interna abierta*, que era un segmento fonémico más. La *plus juntura*, como la denominaron, no tenía para ellos «una realidad física más allá de lo que emana de una posición distintiva», era, más que nada «un propósito de transcripción conveniente». Esta *juntura* se produciría en la zona del Caribe, en América Central y en el Centro de España, según los mencionados autores, en oposiciones como: /enáguas/ *enaguas* - /enjúguas/ *enaguas*; /enóxo/ *enojo* - /enjúxo/ *en ojo*; /enéros/ *eneros* - /enjúeros/ *en Eros*. En estos casos, la realización velar de la nasal de la preposición *en*, es debida al fenómeno de *juntura interna abierta*: la tendencia a realizar como [ŋ] toda nasal ante pausa, frecuente en muchos dialectos españoles y en muchos hablantes cultos, contribuiría a que se realizase como tal velar en los contornos mencionados, sin asimilarse al sonido siguiente, como es habitual.

Sería un caso de silabificación, donde el segmento velar se mantendría como tal: /-vN | v-/ > [-vŋ | v-] > [-v | ŋv-] *en ojo*; /-v | nv-/ > [-v | nv-] *enojo*. Pero nuestras encuestas sistemáticas en las zonas mencionadas por los autores⁹ han puesto de relieve que son minoritarias las realizaciones de [ŋ] en los contornos mencionados, alternando con la alveolar [n] como ocurrencia mayoritaria, incluso, muchas veces, en el mismo hablante. No es, por lo tanto, un fenómeno sistemático ni rentable¹⁰.

⁸ Véase A. Quilis, 1964.

⁹ En América, son las llevadas a cabo para el *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*.

¹⁰ Piénsese en el escaso número de oposiciones que se pueden producir: las mencionadas y poco más. Por otro lado, ¿en qué contexto sería eficaz esa oposición?

Según los mencionados autores, en algunos dialectos del sudoeste de América del Sur, en las Islas Canarias, y en otros, además de los antes citados, la fricativa [s], la aspirada [h] y la velar [x] se oponen en posición intervocálica en ejemplos como: /ahábah/ *haz habas* - /asábah/ *asabas* - /axábah/ *ajabas*; /mahórkah/ *más horcas* - /masórkah/ *mazorcas* - /maxórkah/ *majorcas*; /maharéteh/ *más aretes* - /maxaréteh/ *majaretas*, etc. La aspiración [h] (</-s/) se explica por un fenómeno de debilitamiento articulatorio del fonema que se encuentra en posición implosiva, bien en final de la palabra o en interior cuando le sigue alguna consonante; una vez realizada esta aspiración, la [h] pasa a formar sílaba con la vocal siguiente, formando esta silabificación [é hótro] *es otro*; [la hólah] *las olas*, etc.¹¹, debido simplemente a la fuerte tendencia del español hacia la sílaba abierta, demostrada por Bertil Malmberg (1948)¹² y puesta de relieve por los recuentos realizados sobre tipos silábicos del español¹³.

Respondería también a una diferencia de silabificación, teniendo en cuenta, además, que [s] es débil en posición implosiva, como en la primera de *las mesas*, por ejemplo, y es fuerte en las primeras de *asabas* y en *las habas* (*la-sabas*): [-v | sv-] > [-v | sv-] *asabas*; [-vs | v-] > [-vh | v-] > [-v | hv-] *las habas*.

La falta de rigor en el estudio de la distribución geográfica y social de los fenómenos aducidos, la asistematicidad en la realización velar de [n], la inconsistencia en la explicación de los fenómenos fonéticos, y la escasez de oposiciones que se podrían originar son motivos suficientes para no admitir en español la existencia de la juntura interna abierta.

¹¹ A veces, esta aspiración alcanza a /s/ prenuclear: [lôha] *loza*.

¹² Piénsese, además, que en la mayoría de las zonas mencionadas por los autores /x/ se realiza, no como [x], sino como [h], confluyendo con [h] procedente de /-s/.

¹³ Véase también Torreblanca, 1978.

12.6. COMBINACIÓN DE FONEMAS

En los capítulos anteriores, hemos visto las posiciones que pueden ocupar los fonemas en la sílaba o en la palabra. A continuación, vamos a examinar la combinatoria de fonemas dentro de la palabra que permite la Lengua española¹⁴.

1. Todas las vocales pueden aparecer en cualquier posición de palabra: en inicial: *ir, es, as, os, un*; medial: *mis, mes, más, mus, los, les*; final: *si, se, so, su, la*.

2. Secuencias vocálicas. Con vocales diferentes, son posibles todas las secuencias, que pueden ser, como ya vimos, tautosilábicas o heterosilábicas: *bien, bienio; Asia, hacía; labio, río; viuda, diurno; ley, leí; lea; leo; feudo, reuma; hay, ahí; cae; nao; auto, aúna; hoy, oí; soez; loa; bou; cuida, jesuita; bueno, luético; cuadro, púa; dúo, duodécimo*.

Con vocales iguales, sólo no hemos encontrado ejemplos de *uu*¹⁵: *azahar, leer, loor, riito*.

3. Todas las consonantes pueden aparecer en posición inicial de palabra, salvo /r/, y las palatales /ʎ/, o /j/, y /j/, o /y/, seguidas de /i/.

4. En posición inicial de palabra, son posibles las secuencias consonánticas /pr/, /br/, /fr/, /tr/, /dr/, /kr/, /gr/, /pl/, /bl/, /fl/, /tl/¹⁶, /kl/, /gl/: *prisa, brisa, frisa, trama, drama, craso, graso, plegar, blegar, flaco, clavo, gleba*.

¹⁴ V. Malmberg, 1948, 1949; Saporta, 1955; Saporta y Olson, 1958.

¹⁵ Si exceptuamos el *continuum* tan usado por los lingüistas.

¹⁶ /tl/, sólo en palabras indígenas americanas: *Tlatelolco, tlaxcalli*. Secuencias como /ps/ en *psicología* /gn/ en *gnomo*, son poco frecuentes.

5. En posición final de palabra, sólo pueden aparecer /d/, /θ/, /s/, /x/ (escasísimo), /N/, /R/: *red, luz, los, boj*¹⁷, *pan, bar*¹⁸.

6. En interior de palabra: en posición silábica prenuclear, pueden aparecer todas las consonantes, y todas las secuencias consonánticas mencionadas en el anterior § 4: *copra, cobra, cofre, cuadro, cuadro, locro, logro, aplique, cable, aflorar, atlas, aclamar, regla*.

En posición postnuclear o implosiva, sólo pueden aparecer los archifonemas /B/, /D/, /G/, /N/, /R/ y los fonemas /θ/, /s/, /l/¹⁹. De este modo, se originan las siguientes secuencias heterosilábicas, en las que el segundo término puede ser, a su vez, una secuencia bifonemática: /B-b/: *obvio*; /B-t/: *apto, obtuso*; /B-d/: *abdomen*; /B-f/: *subfiador*; /B-θ/: *obcecar*; /B-ʝ/ o /B-y/: *abyecto*; /B-s/: *observar, cápsula*; /B-k/: *subcomisión*; /B-g/: *subgobernador*; /B-x/: *subjetivo*; /B-m/: *submarino*; /B-n/: *subnormal*; /B-r/: *subrayar*; /D-pr/: *adpreso*; /D-b/: *adverbio*; /D-ʝ/ o /D-y/: *adyacente*; /D-k/: *adquirir*; /D-x/: *adjetivo*; /D-m/: *admirar, atmósfera*; /D-n/: *adnato, étnico*; /D-l/: *atlante, adlátere*; /G-t/: *acto*; /G-d/: *amígdala*; /G-θ/: *acción*; /G-s/: *taxi*; /G-m/: *sintagma*; /G-n/: *ignorar*; /N-p/: *impopular*; /N-pr/: *comprar*; /N-pl/: *himplar*; /N-b/: *bomba*; /N-br/: *hombro*; /N-f/: *infierno*; /N-fr/: *enfrentar*; /N-t/: *antes*; /N-tr/: *encontrar*; /N-d/: *duende*; /N-dr/: *andromorfo*; /N-θ/: *concebir*; /N-tʃ/, o /N-ç/: *ancho*; /N-ʝ/, o /N-y/: *cónyuge*; /N-s/: *insípido*; /N-k/: *encalar*; /N-kr/: *incrédulo*; /N-g/: *angustia*; /N-gr/: *ingrato*; /N-x/: *injerto*; /N-m/: *enmienda*; /N-n/: *columna*; /N-l/: *enlosar*; /N-λ/ o /N-lj/: *conllevar*; /N-ɾ/: *honrar*; /l-p/: *culpa*; /l-pr/: *salpresar*; /l-pl/: *escalplo*; /l-b/: *salvar*; /l-br/: *albricias*; /l-f/: *alfar*; /l-t/: *alto*; /l-tr/: *altruismo*; /l-d/: *aldea*; /l-dr/: *aldrán*; /l-θ/: *alzar*; /l-tʃ/, o /l-ç/: *colcha*; /l-s/: *bal-*

¹⁷ En *reloj*, la pronunciación más normal y más extendida es [reló].

¹⁸ Las otras consonantes pueden aparecer en esta posición en préstamos léxicos de otra lenguas: *frac, chip, jet, smog, Job, crack, kill*. También *fax, relax*.

¹⁹ /f/ es muy raro: *cofto, difteria*.

sa; /l-k/: *alquería*; /l-kr/: *alcrebite*; /l-g/: *algarrobo*; /l-ɾ/: *alrota*; /R-p/: *cuerpo*; /R-pr/: *interpretar*; /R-pl/: *perplejidad*; /R-b/: *turbar*; /R-f/: *arfar*; /R-t/: *arte*; /R-tr/: *artritis*; /R-d/: *arder*; /R-θ/: *arcilla*; /R-tʃ/, o /R-ç/: *parche*; /R-s/: *arsenal*; /R-k/: *arco*; /R-g/: *argolla*; /R-x/: *argentado*; /R-m/: *arma*; /R-n/: *carne*; /R-l/: *perla*; /θ-p/: *gazpacho*; /θ-b/: *luzbel*; /θ-t/: *azteca*; /θ-d/: *mazdeísmo*; /θ-k/: *izquierda*; /θ-g/: *pontazgo*; /θ-m/: *diezmar*; /θ-n/: *lezna*; /θ-l/: *puzle*; /s-p/: *raspa*; /s-pr/: *desprender*; /s-pl/: *desplomar*; /s-b/: *desviar*; /s-br/: *desbravar*; /s-bl/: *desbloquear*; /s-f/: *esfuerzo*; /s-fr/: *disfraz*; /s-fl/: *desflorar*; /s-t/: *asta*; /s-tr/: *distribuir*; /s-d/: *desde*; /s-dr/: *esdrújulo*; /s-θ/: *asceta*; /s-tʃ/, o /s-ç/: *deschuponar*; /s-ʝ/, o /s-y/: *desyerbar*; /s-k/: *casco*; /s-kr/: *escrúpulo*; /s-kl/: *desclavar*; /s-g/: *musgo*; /s-gr/: *esgrima*; /s-gl/: *desglosar*; /s-x/: *desjarretar*; /s-m/: *asma*; /s-n/: *asno*; /s-l/: *isla*; /s-ɾ/: *Israel*. También /s-m/: *postmeridiano*, /s-p/: *postparto*.